



Interpretación Psicoanalítica de tres Leyendas “La Siguanaba” “La Llorona” “La Tatuana”

PAOLA MICHELLE CONTRERAS MÉRIDA



El principal método utilizado para realizar la investigación fue el “método de interpretación psicoanalítico” que consiste en la exploración o tratamiento del sujeto con el propósito de interpretar las causas y raíces de sus distintas manifestaciones neuróticas a través de su discurso. Además, se utilizaron textos de referencia, que están resumidos en el marco teórico de la investigación, los cuales brindaron la dirección para llevar a cabo la labor interpretativa de las respectivas leyendas.

Según Blanca Montevechio, Gela Rosenthal, Mario Alberto Smulever y Masim Yampy (1990), en su trabajo titulado **Mitos: Interpretación psicoanalítica de**

mitos latinoamericanos, la interpretación psicoanalítica del mito se realiza por la metodología psicoanalítica descubierta por S. Freud. Estos autores explican que los procedimientos y la técnica pueden variar en uno y otro ámbito, pero el método es el mismo:

Se trata de la comprensión analítica de los diversos conflictos subyacentes a las manifestaciones explícitas merced a una indagación de la conducta o el relato, y su formulación como sucesivas hipótesis de trabajo. Se busca descubrir el sentido y los significados, las motivaciones y la finalidad del mito o ideología sumergida del individuo, la familia o la comunidad.

Según este criterio, la comprensión psicoanalítica implica el uso de la empatía y la intuición, esto conduce al “insight” a través de la interpretación. La actitud empática se integra con las inferencias inmediatas y con las teorías psicoanalíticas ya probadas. “Intuiciones e inferencias operan en una praxis regulada y metódica, que permite ir ampliando la conciencia reflexiva e integrada de la personalidad.

En cuanto a sus conclusiones, los autores antes nombrados piensan que la interpretación psicoanalítica de los mitos constituye uno de los objetivos centrales del trabajo analítico, “...porque el mito es la estructura subyacente básica de la conducta humana, sea normal o patológica”. Queda comprobar la anterior afirmación, desde la leyenda guatemalteca, para futuras investigaciones.

Con el propósito de plantear la metodología de la presente investigación,

se han de aclarar algunos conceptos psicoanalíticos que podrían confundir al lector. Para confrontar a un texto desde el psicoanálisis es importante tomar en cuenta que no se está ante un sujeto. En este punto es necesario hacer la distinción entre qué es un sujeto y qué es un texto.

El sujeto es aquel que está sujetado y sometido al discurso del Otro, al gran Otro del lenguaje. El sujeto es el que aparece en la relación inconsciente que se da en la relación analista – analizante, es el discurso inconsciente en donde la persona desconoce lo que en realidad está diciendo. El sujeto es aquel que puede cambiar de posición frente al Otro luego de un proceso psicoanalítico, tiene movilidad y se relaciona de manera dinámica con el gran Otro. Es por estas características que es posible que un sujeto acceda a un análisis interpretativo con la finalidad de encontrar su deseo alejado del deseo del Otro.

Por otro lado, está el texto que dista mucho de ser un sujeto. El texto, como ya se dijo antes, es uno que está acabado, el sujeto por su lado es inacabado y siempre será así porque el discurso y la relación con el Otro nunca acaba. Es por esta característica que tiene el texto de acabado, la razón por la cual nunca se analiza a un autor a través de su obra. Entonces, ¿qué es un texto para el psicoanálisis? En definitiva no es uno dinámico, inacabado y sometido como lo está el sujeto frente al Otro.

En psicoanálisis se han utilizado diversos textos. Pero, ¿para qué se han utilizado? La teoría se ha servido de ellos para explicar e iluminar diversos

conceptos y desarrollos psicoanalíticos. Lacan lo hizo más que Freud y ha probado ser un acercamiento muy enriquecedor a la teoría.

Se debe aclarar que no se puede decir que la leyenda constituye tal o cual discurso inconsciente con sólo interpretarla, pero sí se puede determinar en qué coincide una leyenda con la teoría psicoanalítica (única labor de esta investigación), es decir, a qué parte de la teoría psicoanalítica podría representar.

Es por lo anterior que el acercamiento a la leyenda en este trabajo consistió en: primero, exponer la leyenda como fue recopilada de la tradición oral; se intentó exponerla, tal cual es decir evitando que cualquier prejuicio del investigador influyera en la misma. Luego de describir la leyenda se procedió a señalar los elementos significativos que se encontraron presentes y a enumerarlos. Después se fue relacionando cada uno de los elementos de la leyenda con la correspondiente teoría clínica allí donde los elementos coincidían, en su estructura o desarrollo, con el psicoanálisis. Por último se procedió a realizar un análisis comparativo (discusión de resultados) entre las tres leyendas.

Con el fin de uniformar el criterio de selección se utilizaron las versiones-prototipo de cada una de las leyendas que expuso Lara (1995), a partir de la recopilación que él realizó.

1. Procedimiento

El primer paso que se llevó a cabo fue escoger tres leyendas que pudieran ser sometidas a un análisis comparativo. Para

ello bastó con elegir tres leyendas que tuvieran características en común y que hubieran sido recopiladas y transcritas por algún autor. Por elección de la investigadora se escogieron tres leyendas guatemaltecas: "La Tatuana", "La Siguanaba", y "La Llorona". Además, se tomó en cuenta que, bajo la clasificación de la leyenda Lara (1995), las tres leyendas mencionadas pertenecen a la categoría de "Leyendas Animísticas Clásicas", lo cual significa que, son leyendas de amplio manejo entre las personas que conforman la sociedad guatemalteca.

Como segundo paso se determinó qué método interpretativo se utilizaría para trabajar con el texto. Puesto que el psicoanálisis ha sido utilizado en numerosas ocasiones como un método de interpretación, no solo en la práctica clínica, sino también en el trabajo con textos de diverso contenido, se concluyó que ésta era la mejor elección.

En tercer lugar, se aplicó la metodología de interpretación psicoanalítica a cada una de las leyendas. Este paso se logró confrontando al texto desde un punto de vista fenomenológico. El texto fue tomado como un elemento que podría explicar una parte de la teoría psicoanalítica. Para ello, se intentó encontrar todos los significantes posibles y enumerarlos. Luego de haber localizado los aspectos significativos se buscó con qué parte de la teoría clínica se podrían relacionar.

Se debe hacer mención que el procedimiento descrito arriba solamente sería posible en la medida en que se maneja un conocimiento adecuado de

la teoría psicoanalítica y de su desarrollo. No bastó con encontrar los significantes sino que se debió relacionarlos con la teoría y luego encontrar qué significan, como conjunto, desde el punto de vista psicoanalítico.

Luego de haber terminado con la labor interpretativa se pasó a realizar el análisis comparativo (incluida en la discusión de resultados) intentando reconocer los elementos en común y las diferencias de las tres leyendas. Acto seguido, se extrajeron conclusiones.

2. Diseño

La presente investigación fue de tipo documental. Por ser ésta una investigación del campo psicoanalítico y por ser empleado el psicoanálisis como método interpretativo, el diseño de la investigación incorporó también rasgos propios de la hermenéutica y la fenomenología.

La fenomenología es considerada una filosofía, un método y enfoque que intenta describir y clarificar la experiencia y sus manifestaciones como son vividas. El psicoanálisis, como método interpretativo, guarda relación con la fenomenología, ya que es una derivación, en cierto sentido, de la misma. El psicoanálisis también, sirve a la fenomenología puesto que interpreta, de manera sistemática, tratando en última instancia de comprender lo que ocurre en el contexto, lo cual constituye el fin último de la hermenéutica.

3. APLICACIÓN DEL MÉTODO

A partir de lo planteado en el

método, en el presente apartado se realizó la interpretación correspondiente de cada una de las leyendas. Primero, se presenta la leyenda textualmente, como ha sido recopilado de la tradición oral; luego, se procede a enumerar los significantes hallados. Por último, se determina a qué parte de la teoría psicoanalítica corresponden los significantes sustraídos de la leyenda.

4. Interpretación de "La Siguanaba"

La leyenda de "La Siguanaba" se narra desde la tradición oral de la siguiente manera:

La Siguanaba fue una mujer guapísima que tenía muchos enamorados y amantes. Cuando se cansaba de alguno de ellos los mataba. Sucedió que un día murió en la plenitud de su belleza, y al ser juzgada por Dios, fue condenada a volver a la tierra. Su cuerpo astral se bañaría todas las noches en las orillas de un lago o de un río y sus crímenes no serían perdonados hasta que un hombre en vez de verla con placer volviera la cara con repugnancia.

Ahora, luego de su muerte es una mujer que se aparece en los tanques de agua, vestida de blanco y (con) el pelo suelto, muy negro y muy largo, bañándose con un guacal de oro. Sale todas las noches en el tanque de San Sebastián. Ella es uno de los muchos espíritus que Dios no ha dejado entrar al cielo mientras no

solvente su situación en la tierra.

La Siguanaba castiga a los maridos infieles y a los hombres que, si no son casados, se van tras cualquier mujer que se les pone enfrente. Se hace seguir por los hombres para luego, al final de una larga persecución, perderlos en algún barranco.

Esta mujer aérea y transparente recorre las pilas públicas de los barrios de la ciudad. Y hasta se detiene en las casas particulares. Muchos afirman haberla visto. Y aún más, hombres que si bien no han tropezado con sus encantos en los oscuros callejones de la ciudad, si creen en su existencia. (p. 28, Lara: Leyendas Populares de Aparecidos y Animas en Pena en Guatemala).

En cuanto a los rasgos físicos de la Siguanaba, Lara (1995) explica que ella es uno de los espíritus que Dios no ha dejado entrar al cielo mientras no solventa su situación en la tierra. El pueblo la reconoce como una mujer que anda con camión transparente. "Aparece bañándose en algún tanque público o en cualquier lugar en donde pueda haber agua. Se hace seguir por los hombres para luego, al final de una larga persecución, perderlos en algún barranco", (p. 29).

Para propósitos de ordenar y exponer de manera clara lo que se ha encontrado de la leyenda en cuestión, se decidió enumerar los significantes del relato que han llamado la atención del investigador. En el caso de "La Siguanaba" se puede mencionar que:

De la primera parte:

1. Tiene muchos enamorados por su belleza.
2. Mata a los hombres cuando se aburre de ellos.

Y de la segunda parte:

1. Se baña en el agua.
2. Viste de blanco
3. Muestra el cuerpo para llamar la atención de los hombres.
4. Tiene un rostro desfigurado que espanta.

Ahora bien, la leyenda tiene dos partes. Estas dos partes están unidas la una con la otra por la muerte del personaje principal y su reaparición (elemento mágico e irreal). La segunda parte es determinada por la primera, es el resultado y desenlace de carácter continuo e infinito de la leyenda. ¿Por qué continuo e infinito? Porque se repite, se da todas las noches, simultáneamente, le sucede a varias personas, todo dependiendo de cuántas veces sea contada.

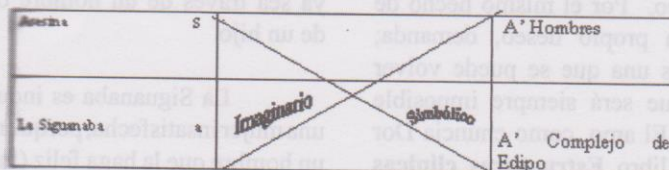
De manera similar a “La carta robada” analizada por Lacan, hay dos escenas que forman parte de la estructura de “La Siguanaba” que producen un

efecto, existe un efecto dentro de la leyenda. Si se empieza por la primera parte, esto es, cuando la Siguanaba aún estaba viva, la historia señala que era una mujer guapísima que se ganaba muchos enamorados y amantes. El problema de esta mujer es que cuando se cansaba de alguno lo mataba. En este punto hay que detenerse.

¿Por qué esta mujer debía matar al hombre? La historia no lo explica pero lo cierto es que constituye un elemento en la leyenda que llama la atención. ¿Cuál es el efecto de esta parte de la estructura de la historia? En otras palabras ¿qué Otro (AS) determina al Sujeto (S)?

Esta mujer guapa se vale de su belleza para atrapar a los hombres. Los hombres serán para ella sus esclavos, a tanta subordinación y veneración llegarán estos hombres que lo tendrán que pagar con la vida. Ella es “el amo” de la relación, en tanto “amo”, así como el Ministro en “La carta robada” se feminiza, la Siguanaba se histeriza, se histeriza a tal punto, es decir, su demanda llega a ser tal que la hace matar a los hombres, éste sería su síntoma. La Siguanaba es entonces una mujer histérica que mata hombres. Ahora se explicará cómo se da esto.

Desde el esquema “L” se puede representar así:



Como se puede ver en el esquema, la relación que guarda la Siguanaba con el Otro es eminentemente inconsciente y en tanto simbólica, puesto que se posiciona como "un amo" cuando mata por su propio deseo. Sólo de esta manera, operando en la línea del deseo, se le da la posibilidad de seducir porque mueve el deseo en los otros. En otras palabras pareciera tomar el lugar del Otro, porque se mueve en el deseo, como bien lo hace un amo cuando le exige a su subordinado satisfacer su deseo.

¿Qué es un "amo" para el psicoanálisis? Para explicar la dialéctica del amo se deberá entrar por el lado del deseo y la demanda. La demanda es una demanda de amor e imposible de satisfacer, ¿por qué es imposible de satisfacer?, porque viene del Otro que preexiste al sujeto. Por ejemplo, si alguien pregunta si le quieren y le responden que sí, esto no lo detendrá de preguntarlo una y otra vez.

La demanda es entonces una espiral continua. A la demanda y a la necesidad Lacan le añade el deseo. El deseo, dice Lacan, retoma lo que ha sido eclipsado en el nivel de la necesidad e introduce una condición absoluta. Esto se diferencia de lo incondicional de la demanda. El deseo por su parte va ligado a ciertas condiciones. El amo es el que se pone en posición de Otro para otro, es el que cree saber lo que el otro desea pero que tristemente desconoce por completo su propio deseo. Por el mismo hecho de desconocer su propio deseo, demanda; su demanda es una que se puede volver incesante y que será siempre imposible de satisfacer. El amo, como enuncia Dor (2000) en su libro **Estructuras clínicas**

y **psicoanálisis**, puede convertirse en discurso de otro y, por lo mismo puede convertirse en discurso de todos porque es un discurso prestado.

Mucho del trabajo en análisis consiste en encontrar el deseo de un sujeto, sustraer el deseo de sus incesantes demandas. La demanda, además, siempre demanda de un objeto, en cambio el deseo tiene como objeto nada, en el sentido de que "el objeto es la falta".

La demanda de la Siguanaba es la de siempre mantener a un hombre, a condición de no cansarse de él porque es ahí cuando no solo lo desechará sino que también lo matará. Es una demanda caprichosa y fatal que encubre su deseo. La siguanaba se encarga de mantenerse insatisfecha porque no depende de ella la realización de su deseo sino que dependerá de encontrar ese hombre que la mantenga feliz, dependerá de otro, ese hombre perfecto que al fin y al cabo no existe puesto que ella misma se ha encargado de su inexistencia; más adelante se explicará cómo se da esto.

Esta mujer necesita de los hombres pero, desde el psicoanálisis, ¿qué mujer necesitará de un hombre?, en definitiva aquella mujer que está en la dialéctica del deseo. Es la mujer que de niña, resolvió su edipo volcándose al padre al ver, con decepción y enojo, que tenía una madre castrada. Encuentra la promesa de un falo ya sea través de un hombre o por medio de un hijo.

La Siguanaba es indudablemente una mujer insatisfecha, porque no encuentra un hombre que la haga feliz (insatisfacción

histérica) y deseante, porque es el amo que desea lo que desea el Otro. Pero, no se termina de responder por qué este sujeto histérico deberá matar a los hombres.

Se podría pensar que la Siguanaba, mujer histérica que mata hombres fue efecto de haber visto a su madre castrada. Como explica Nasio (1998) en su libro **El dolor de la histeria**, lo que le falta a la madre no es el pene, sino el ídolo del pene, el semblante que en psicoanálisis se llama falo. Al ver a la madre castrada descubre la falta donde antes el universo era para él uno de seres con falo es decir, en donde todos tienen. A partir de su descubrimiento, ahora hay dos clases de seres: los que tienen y los que no tienen, no entre hombres que tienen pene y mujeres con vagina. Es decir, el niño no sabe si es varón o niña, ésta es una incertidumbre sexual que sufre el histérico.

Nasio explica que según Freud la niña siente resentimiento hacia la madre y no angustia, como en el niño, a veces piensa que el padre le ha quitado algo a la madre y quiere reivindicar dicha pérdida. La escena fantasmática, versión femenina, es la de una niña que ve el cuerpo desnudo de su madre y ve que está castrada. Como ella antes pensaba que todos menos ella tenían un falo ahora quiere tener ese falo. Al mismo tiempo siente odio hacia la madre por ser una desprovista de un falo, pero al usar como referencia al padre, su futuro esposo o en última instancia a un hijo, puede tener la promesa de algún día llegar a tenerlo.

Se podría decir que la Siguanaba fue una niña que sufrió una decepción al ver a la madre castrada. Al ver que su

madre estaba en desventaja ante el padre que sí poseía falo, se refirió a éste con la esperanza de que él le pudiera dar lo que ella no pudo. Lo que sucede a veces, como explica Solano (2000), en su conferencia titulada "El niño, su cuerpo, sus alegrías y sufrimientos" es que, la hija sufre una decepción con el padre cuando éste frustra su demanda de amor. Esto es necesario que suceda para que ella pueda luego dirigir su demanda a otros hombres sustitutos del padre. Se podría pensar que la demanda de la Siguanaba quedó dirigida al padre, en vida buscó realizar su deseo incestuoso, es éste su objeto perdido que nunca pudo encontrar. Es sobre esta escena que descansa la edificación del fantasma de la Siguanaba. Entonces, se puede decir que ante su frustración y extrema insatisfacción deberá matar a un hombre cada vez que caiga en cuenta que no es su padre.

Se puede pensarlo desde otro punto de vista: en el caso de que la Siguanaba si hubiera sufrido una decepción en su demanda de amor dirigida al padre, pero dicha decepción tendría que haber sido una muy traumática y determinante para este personaje. Para aclarar el tema del padre de la histérica se puede remitir a Dor (1989) quien dice que existe una relación imaginaria entre el "hombre importante" y el "padre" de la histérica. Se comete el error de pensar que esta mujer busca siempre a un hombre que sea sustituto de una imagen paterna. Lo cierto, dice el autor, es que el hombre buscado y encontrado jamás es idéntico al padre. Lo que la histérica quiere en realidad a través de un hombre es un padre completo, un padre como el que nunca existió (que respondiera a su demanda de amor). A través de un compañero, la histérica quiere

llenar las faltas imaginarias del padre. Se puede pensar que Dor se refiere al hecho de que la histérica lo que desea es desmentir la frustración que sintió en la demanda de amor frente al padre. Dor en sus palabras explica que “ella está dispuesta a adjudicarle todo lo que le faltaba al padre: debe ser más fuerte, más bello, más poderoso, etc. de lo que fue su padre. Por otra parte, es en este sentido, y solamente en él, como tal hombre puede ser el Amo que ella busca”. (p. 110).

En el caso de la Siguanaba, si su caso es el arriba descrito, resulta que cada vez que encontraba algo en un hombre que estaba por debajo del padre debía matarlo porque sentía otra vez la frustración de una demanda de amor negada. Es que si este hombre estaba por debajo del padre resultaba evidente que frustraría, con mayor razón, su demanda de amor. Sólo uno que hubiera estado por encima del padre podría haber cumplido con el deseo de la Siguanaba, pero no existe tal cosa, porque al fin y al cabo el padre que respondiera a la demanda de amor de la Siguanaba fue uno, que ya no es (que nunca fue) y por ende, imposible de alcanzar. El problema aquí se da, como explica Dor, primordialmente porque el Amo jamás ocupa realmente el sitio que ella le asigna (un padre que cumpla con su demanda de amor). Cuando esto sucede el hombre deja de estar a la altura y rápidamente resulta un Amo decepcionante (lo debe matar). “Entonces, al no asumir ya las exigencias ideales que la histérica le había otorgado, se convierte nada más que en un objeto de insatisfacción”. (p.111)

Respecto a los puntos que evidencian la histeria de este personaje, se

puede citar a Nasio (1998) cuando señala que la histeria se establece por los nudos que el neurótico teje en su relación con otro, sobre su fantasma, en donde encarna el papel de víctima, como la Siguanaba a la que la cansan los hombres y no logra que alguno le dé satisfacción. Dor por su lado, aclara esta idea cuando dice que la mujer histérica siempre sostiene que el otro hombre tiene algo más o mejor que el que está en uso. La Siguanaba deberá mantener su deseo insatisfecho agudizando así su posición de histérica, es más fácil hacer esto que confrontar la realidad de su dolencia. Se podría decir, incluso, que esta mujer no tuvo el mismo final feliz de “La Cenicienta”, por ejemplo, por haberse mantenido en la demanda y no haber accedido al deseo, su castigo ahora es la de ser un alma en pena.

La Siguanaba es ahora un alma en pena, deberá pagar los asesinatos cometidos por su deseo incestuoso. Se empieza a desarrollar así la segunda parte de la leyenda, en donde también se intensifica su posición histérica revelando el carácter de sus “síntomas”.

Este personaje, luego de su muerte, fue condenada a volver a la tierra. Su cuerpo se bañaría todas las noches en el agua y sus pecados no serían perdonados hasta que un hombre, en vez de verla con placer, volviera la cara con repugnancia.

De la segunda parte de la leyenda llaman la atención tres cosas. Lo primero es la naturaleza de su pena: Lo segundo, los resultados de sus funciones de alma en pena; y por último, lo que enseña.

La naturaleza de su pena, es

decir, la manera en que logra solventar su situación ante Dios para entrar al cielo, curiosamente mantiene a la Siguanaba en su posición histórica. Lara (1995) recopila acerca de la relación de la Siguanaba con el hombre lo que sigue:

Se les aparece en cualquier tanque a altas horas de la noche, y la ven bañándose; su chulísimo cuerpo se trasluce a través del camión; el hombre que la mira se vuelve loco por ella. Entonces la Siguanaba lo llama, y se lo va llevando, se lo va llevando hasta embarrancarlo. Esto sí, la Siguanaba nunca enseña la cara, y no es sino cuando ya se lo ha ganado a uno cuando se la muestra...

Se deberá tomar nota que la leyenda explica que será su cuerpo el que se bañará todas las noches, será este mismo cuerpo el que seducirá a los hombres para luego matarlos de un susto al verle la cara.

La cara de la Siguanaba es una variante de la leyenda. Hay versiones en donde ella es una mujer con cabeza y rostro de caballo. Existe otra versión donde lo que muestra es una calavera desquebrajada. Lara dice que en resumen, la relación que tiene la Siguanaba con el hombre es de índole negativa. "Lo busca para causarle daño. De ahí que la Siguanaba guste aparecerse en las noches más oscuras, cuando no hay luna, y por los callejones más solitarios de la ciudad". (p. 29)

Para explicar el concepto de cuerpo en la leyenda de "La Siguanaba" se piensa

que es necesario alimentar la interpretación con otro enfoque para luego entrar de lleno al psicoanálisis. La ontología de Merleau-Ponty esclarece e ilumina el concepto de cuerpo, cuerpo con el que se percibe el mundo exterior. Boburg (1996) en su libro titulado **Encarnación y fenómeno** explica cómo Merleau-Ponty pone de relieve dicho concepto en su teoría.

La percepción, dice, no es una forma de pensar sino que es una operación corpórea. Dicha operación corpórea no es un hecho objetivo sino que tiene un sentido que se delata en los movimientos y gestos de un cuerpo. Según Boburg, Merleau-Ponty trata de recuperar esa experiencia del cuerpo, "...que es ese cuerpo del que estamos olvidados, cuando caminamos, cuando escribimos o conversamos, y con el que nos identificamos, no por una confusión debida a un extravío de nuestro espíritu, como querría la tradición racionalista, sino porque en verdad somos nuestro cuerpo". (p. 93).

Boburg explica que el enfoque de "cuerpo objeto" es lo que ha limitado lo amplio de este concepto. Es por eso que Merleau-Ponty introduce el concepto de "cuerpo fenoménico" en donde se cruzan las explicaciones fisiológicas y psicológicas de qué es el cuerpo. Boburg ejemplifica lo dicho de la siguiente manera:

...es el caso del miembro fantasma que consiste en los casos de personas que han sido amputadas y que sin embargo aún "sienten" el miembro que les fue amputado... lo extraño es que la persona con un miembro fantasma dice que siente, no un brazo

cualquiera, sino justamente el que le amputaron, así un soldado al que le cortaron un brazo se queja aún de las heridas que tenía su brazo ya amputado... cuando se seccionan las terminaciones del muñón, el miembro fantasma desaparece... Merleau-Ponty entiende el cuerpo no como una cosa extensa sino como existencia, es decir como posibilidad sida y como proyecto, en última instancia: como tiempo. Mis brazos y mis piernas no son extensiones o extremidades de mi tronco sino que son la posibilidad de tomar las cosas, de caminar o de ascender una escalera... el miembro fantasma nace precisamente del reclamo que le siguen haciendo esos objetos al sujeto amputado y lo que hay que comprender es cómo puede darse esto... (pp. 94-95).

Boburg agrega que la existencia de un sujeto se da no sólo por sus posibilidades por realizar sino también por sus posibilidades "ya sidas". Es por ello que a veces sucede que la posibilidad de coger los objetos se siga conservando aunque el hecho sea irrealizable. "Tener un brazo fantasma o una pierna fantasma es conservar las posibilidades que sólo un brazo o una pierna pueden realizar, la "existencia" sigue abierta a posibilidades irrealizables." (p.97).

Se puede pensar que lo mencionado tiene alguna relación con la situación del cuerpo de la Siguanaba que en realidad ya no existe. El cuerpo físico de esta mujer ha muerto pero el fantasma de su cuerpo continúa, en concordancia con lo que explica este autor, tratando de realizar algo

que es ya irrealizable.

¿Por qué la Siguanaba, ahora fantasma, sigue proyectando posibilidades que ya no puede realizar? La leyenda dice que es por un castigo que ella debe sufrir, pero ¿cuál es en realidad ese castigo? Es la pregunta que merece una respuesta. Para empezar se ha de señalar que, según Boburg, Merleau-Ponty introdujo la noción del estrato anónimo o prepersonal de la existencia. El miembro fantasma no es algo que el sujeto haya elegido. En realidad puede ser que no quiera tener un brazo o una pierna sino que simplemente aparecen, son involuntarios. Tampoco tiene una ilusión óptica sino que se lanza a tratar de agarrar objetos o a caminar como lo hace una persona normal que no debe ver dónde está su pierna para darle uso.

Las palabras de Boburg llevan a pensar que este estatuto de involuntario, que sufre la persona con un miembro fantasma, es similar al que sufre un sujeto neurótico con su síntoma, también involuntario. Así como la Siguanaba se lanza a seducir con un cuerpo que ya no tiene, la persona con el miembro fantasma piensa que el brazo o la pierna amputada aún subsisten porque son posibilidades aún presentes. El castigo de esta mujer es el de habitar un cuerpo fantasma desde el que aún ve la posibilidad de realizar su deseo de encontrar al hombre que la haga feliz. Si bien la siguen los hombres, y con ello la posibilidad de satisfacer su deseo, los hombres, terminan muriendo y así su deseo se vuelve inalcanzable e irrealizable, su deseo es, más que nunca, imposible de satisfacer.

El cuerpo, en psicoanálisis, remite

inevitablemente a la histeria dentro de este contexto. Es en el cuerpo donde la histérica refleja su dolor, es el lugar donde se expresa el síntoma. En la histeria la representación traumática se enerva al cuerpo y da como resultado un cuerpo erogenizado y un área genital desexualizada. Es el cuerpo imaginario de la Siguanaba la que la mantiene en ese acto involuntario, en el que sigue seduciendo desde un lugar donde ya no existe la posibilidad de encontrar una satisfacción.

Nasio (1998) explica que el cuerpo de la histérica no es su cuerpo real, sino un cuerpo de sensación pura, abierto hacia fuera como un animal vivo, como una suerte de hambre extremadamente voraz que se estira hacia el otro, despierta en él una sensación intensa y de ella se alimenta. Es éste el cuerpo de la Siguanaba, el cuerpo que seduce todas las noches a los hombres para que la sigan hasta su propia muerte. Merece la pena mencionar, además, que Nasio describe al acto de histerizar como hacer que nazca en el cuerpo del otro un foco ardiente de libido.

El resultado que se obtiene de las funciones de la Siguanaba son nuevamente la muerte de un hombre. Es interesante observar cómo los mata: ella no los empuja al barranco, ni los tira, simplemente les muestra el rostro y ellos, al percatarse de su monstruosidad, caen al barranco y mueren.

¿Por qué el rostro? Porque es en el rostro donde se puede leer la verdad y si hay algo de lo que sufre la histérica es precisamente que carece de "verdad". Nasio explica que la histérica en tanto "amo", vive el deseo del otro y más que

esto, de lo que el otro o los otros desean. Es por esta misma razón que se describe como la estructura más elástica, ella se puede convertir en cualquier cosa que la ayude a capturar al "otro" pero, por lo mismo, se pierde; sufre de una pérdida de identidad. Su rostro es un vacío, sin precisión exacta, uno que no se puede reconocer como el de ella, es uno que no concuerda con lo atractivo y seductor de su cuerpo. Es así como el cuerpo de la Siguanaba no concuerda con su rostro desfigurado y es esto lo que sorprende a los hombres. Ellos ven un cuerpo bello que ofrece satisfacción sexual, pero se encuentran con la verdad de ella cuando descubren que su rostro evoca sufrimiento y fealdad, perciben en ese rostro la realidad insoportable de la histérica.

La Siguanaba, en vida, disfrutaba de los hombres antes de matarlos. Ahora, como alma en pena, los hombres mueren justo en el momento en que están accediendo a su demanda. Es este en realidad el castigo de ella. Antes podía utilizarlos para estar contenta un rato, cuando se aburría, los mataba. Ahora no, ahora la pequeña posibilidad de satisfacción es borrada. La Siguanaba, a manera de buena histérica, es pura insatisfacción carente del rastro de goce que experimentaba cuando vivía.

El final es igual al final que sufrían los hombres cuando ella vivía, la muerte. El hombre va detrás de la Siguanaba porque le atrae su cuerpo. De igual manera cuando estaba viva la buscaban porque era muy guapa. Estos hombres van tras la Siguanaba porque ven ella una oportunidad de satisfacer su deseo sexual. Pero, como dice Nasio, la sexualidad histérica no es en absoluto una sexualidad genital sino

un simulacro de sexualidad. La histérica es una creadora de signos sexuales que pocas veces van seguidos del acto sexual que anuncian. En el caso de la Siguanaba, sus signos van seguidos pro la verdad, reflejada en el rostro, que lleva a la muerte. Y si esto era cierto cuando estaba viva, ese rasgo se acentuaría aún más ahora luego de su muerte. El hgombre que la siga inevitablemente morirá, a menos que utilice los amuletos en contra de la influencia de este "espíritu", lo que podría ser equivalente a pasar una prueba de angustia.

La Siguanaba ahora es un alma en pena que pierde su goce de seducción, está ahora más insatisfecha y ha quedado sola. Ocupa el papel de excluida que es muy característico de la historia. Según Nasio, las histéricas crean una situación conflictiva, escenifican dramas, se entrometen en conflicto sy luego, una vez que ha caído el telón, se dan cuenta, en el dolor de su soledad, de que todo no era más que un juego en el que ella sufieron la parte excluida. Esto es en realidad la Siguanaba muerta, es un dolor de insatisfacción absoluta. Su castigo ha sido el de sufrir al máximo punto que puede sufrir una histérica.

El hombre, por su lado, queda como la víctima de la demanda neurótica de la Siguanaba. Su castigo, la muerte, surge porque accede (por su propio deseo) a la demanda histérica que lo seduce y lo lleva a su final.

En cuanto a los elementos que se enumeraron al inicio de la interpretación ya se respondió por qué mata a los hombres, qué mujer es,

qué evoca su cuerpo y el significado de su rostro. Queda pendiente explicar el significado del agua y el hecho de que ella vista de blanco.

En cuanto al agua se puede mencionar que es un símbolo comúnmente asociado al movimiento, la vida y al nacimiento. El concepto de movimiento es quizá el que más sirva para este trabajo. ¿Por qué enfocarlo desde el movimiento? Porque es una característica inherente a la leyenda, el movimiento que mantiene. El hecho de que corre a través de las personas que conforman una sociedad, a manera de normar conductas indeseables para la estabilidad y uniformidad de las poblaciones, hace de la leyenda en esencia un acción de movimiento. La leyenda, aunque estática (porque su personaje ha muerto), se inserta en la vida para normar desde ahí, desde su muerte. Es esta la razón por la que la Siguanaba se deberá exhibir a la par de algo vivo, lo haced para llamar la atención del hombre, porque si fuera evidente el hecho de que está muerte, nadie la seguiría.

Por último, su vestido blanco representa y simboliza otra parte de su historia. La Siguanaba se presenta como una que es pura, casta y virgen al vestir de blanco, quiere aparentar no querer acceder a la relación sexual aunque sea lo que en realidad desea. El deseo quizá se vea representado en el hecho de que el vestido que lleva aunque blanco, es translúcido, muestra parte de su cuerpo.,

Es esta ambigüedad lo que despierta el deseo en el otro, deseo que como bien dice la leyenda, lo llevará hasta su muerte.

3. Interpretación de “La Llorona”

La leyenda de “La Llorona” se narra desde la tradición oral de la siguiente manera:

Fue una mujer que ahogó a su hijo para huir con un hombre, pero no se acuerda dónde lo hizo. Y como castigo de Dios anda buscándolo por los lugares donde hay agua.

Esta desdichada mujer recorre el mundo en busca desesperada de su hijo. Vaga por las calles y linderos de la ciudad y los campos. Cada vez que grita lo hace tres veces consecutivas. Su lamento es largo y agudo. Las personas que le escuchan sienten el frío de lo desconocido en la sangre.

La Llorona va lamentando la pérdida de su hijo y lo va llamando: ...Juan de la Cruuz... eso es lo que dice, mientras uno cree escuchar un simple grito. Pasa tan rápido que se siente el aire de su vestido. (p. 40, Lara, Leyendas Populares de Aparecidos y Animas en Pena en Guatemala).

Entre los rasgos físicos que Lara (1995) expone, está el hecho de que esta mujer viste de negro gritando con desesperación en las pilas, los ríos y en los lugares donde hay agua. No se pueden precisar rasgos físicos más definidos porque a este ser no se le mira, sólo se le oye.

La Llorona raras veces tiene contacto con el hombre. Por lo general es su grito el que asusta a las personas y así es como se enteran de su presencia. Se dice que el susto que provoca es tan grande que ya no se puede andar. La persona que escucha el primer grito deberá hacer un gran esfuerzo por correr porque si llega a oír un tercer grito y está en el mismo lugar es seguro que se verá poseída por esta alma en pena.

Otro elemento interesante, recopilado por Lara, es el hecho de que la Llorona, por ser mujer, no le hace ningún daño a las mujeres puesto que es a su hijo a quien busca y no a una mujer. El hijo que asesinó la Llorona era varón, ahora lo busca incansablemente. Es por esta razón, porque busca a un varón, que su grito va dirigido a los hombres únicamente.

Algunas de las variantes que encontró Lara son creencias como la de que cuando su grito se oye cerca es que está lejos, y si se oye lejos es que está cerca. En esta variante, la influencia de su grito es secundaria, no pasa del espanto de la persona afectada. En cambio, una segunda variante, la situación es diferente porque “cuando además de oír gritar a La Llorona se la mira, allí mismito se queda uno muerto...” (p. 41). A pesar de la diferencia de estas dos versiones se encontró que ambas son similares en cuanto a la enorme angustia que despierta este personaje en quienes creen presenciar su manifestación.

Esta versión, la de la proximidad del grito, se puede relacionar a la clínica psicoanalítica. Se sabe que en el consultorio los sujetos en ocasiones llegan, hablando

en sentido figurado, con el síntoma en la mano. Bajo dichas circunstancias, es decir, cuando el síntoma grita y se puede ver al desnudo, tomará más trabajo encontrar la posición auténtica del sujeto. Por otro lado, cuando el síntoma se ha alejado, existe la posibilidad de que en cualquier momento surja de manera inesperada el inconsciente del sujeto. Es quizá por ello que la leyenda dice: "cuando su grito se oye cerca, es que está lejos y si se oye lejos es que está cerca".

El caso de la Llorona es, a primera vista, similar a la Siguanaba por los elementos en común que tienen. Lo cierto es que, al aplicar teoría psicoanalítica a la leyenda, se vuelve claro que pertenecen a estructuras distintas y que la forma de relación como Otro de la primera, como se comprobará adelante, dista mucho de la posición "histórica-asesina" de la Siguanaba.

Al igual que en la leyenda de "La Siguanaba" para "La Llorona" se ha hecho una enumeración de los elementos que llamaron la atención:

Primera Parte:

1. Mata a su hijo.
2. Mata al hijo para irse con un hombre.

Segunda parte:

1. Busca al hijo en lugares donde hay agua.
2. Su llanto.
3. Viste de negro.

¿Qué mujer es la Llorona? Constituye la primordial interrogante. El psicoanálisis ha dejado muy claro

la diferenciación entre ser mujer y ser madre. Estela Solano (2000) señaló, en su conferencia acerca del niño en la ciudad de Guatemala, que es cierto que no todas las mujeres deberán ser madres pero lo que sí es irrevocable es que toda madre será siempre una mujer.

Además, no se debe olvidar que una madre siempre fue antes una mujer. Este es el caso de la Llorona, fue una madre. Renunció a ello al matar a su hijo y lo hizo para volver al estatuto de mujer e irse con un hombre.

Ya se puede percibir que no se está ante cualquier mujer. Se está ante una mujer que antes fue madre pero rechazó este papel. Además, se está ante una mujer que dejó de ser madre para poder ser "mujer" y huir con un hombre. Un punto interesante que Solano resaltó es que la mujer está antes, porque no se es mujer por ser madre sino porque se es mujer se puede ser madre. Ahora bien, ¿cómo se da la problemática de la feminidad? Es la interrogante en cuestión.

Como ya se vio antes, la niña espera recibir de su madre aquello que le falta según Solano. En la medida que esta madre del querer es una todopoderosa hace que todo el sistema de respuesta esté codificado por ella misma. La niña piensa que la madre tiene porque da, es vivida como potencia de don, para la niña ella "tiene".

Para que todo salga bien, esta madre debe ser sustituida, la niña deberá descubrir que la madre no lo sabe todo porque está tachada y determinada por el lenguaje, es sujeta como cualquiera al

discurso del Otro. Si esto no sucede las consecuencias son terribles, como las de la Llorona.

Lo que deberá pasar es que la niña subjetive la castración de la madre y la destituya de su posición, el objeto imaginario que guarda las significaciones de lo que a ella le falta (falo). La madre entonces deja de ser el principal objeto de amor y la niña se orienta hacia el padre. Este padre es el que le dará a la niña la futura posibilidad para interesarse en los hombres. Cuando la niña deja a la madre como objeto de amor y adopta al padre (que sí tiene para dar) se inscribe en ella la metáfora para una futura maternidad, se inscribe ante todo el deseo de ser una madre:

Niño

Falo (Ø)

El niño sustituye el falo que a ella le falta.

DON

~~Padre~~
~~Madre~~

=

Niño
falo (Ø)

Este esquema se puede interpretar diciendo que el padre tiene lo necesario para darle a la madre el falo que le falta. Por un don puede proveerle un niño que será, por deseo de la madre, el falo de ella durante sus primeros tiempos de vida. Esto sucede únicamente cuando está inscrito en la niña la metáfora para una futura maternidad.

La hija sufre una decepción con el

padre porque éste frustra su demanda de amor. Esto es necesario que suceda para que ella pueda luego dirigir su demanda a otros hombres sustitutos del padre.

Sin embargo, a veces sucede que la niña nunca separa su demanda de la madre para dirigirla al padre. Por lo tanto, si tiene un hijo con un hombre será hijo de la madre no castrada. Por otro lado, la demanda se puede separar de la madre y dirigirse al padre. Se da un problema cuando, por ciertos avatares, la demanda que dirigida al padre, en este caso, ningún hombre será bueno para ella.

¿Cuál podría ser el caso de la Llorona? En definitiva es el de una niña que mantiene la demanda dirigida hacia la madre. ¿Por qué? Porque no quiere a ese hijo que no logra dialectizar como suyo. Ella es producto de una madre todopoderosa que es fálica. Esta madre fue todo para la Llorona, en tanto que ella misma queda inhabilitada para ser una futura madre.

Lo que normalmente sucede en la triangulación edípica es que el padre entra, como representante fálico, a romper la simbiosis entre madre e hija. Es en este punto cuando la madre le dice a la niña un no, "tú no eres eso que yo deseo", así es como ella permite la intercesión de un representante fálico y permite una resolución edípica que se podría llamar "normal". En otras palabras, con ese "no", la madre lo que hace es liberar a la hija de la posibilidad de ocupar ese lugar del falo de la madre, este lugar se lo otorga al padre.

Como ya se mencionó, en la histeria

sucede que la niña se fija al padre al ver con enojo que la madre es una castrada; pero este caso apunta a la obsesión. En la obsesión habrá un padre que nunca se puede matar. El problema es que si se mata al padre, el hijo queda con la tarea angustiosa de quedar en el lugar del falo de la madre. Es por ello que el sujeto obsesivo se empeñará en mantener una rivalidad constante con el padre, todo con el fin de estar en el vaivén de ser o tener.

La neurosis obsesiva sucede cuando un padre no logra romper por completo, como en este caso, la relación madre-hija, en tanto, le queda a la hija alguna posibilidad de ocupar ese lugar de falo de la madre. Es ésta la razón por la cual debe rivalizar con el padre, para mantenerlo vivo, porque si él muere podría significar la muerte de ella al ser tomada por la madre. Es éste el entredicho de la Llorona, se explicará por qué.

La obsesiva mantiene una dialéctica entre ser y tener. Es difícil, en estos casos, evitar que el padre deje de representar el falo porque es necesario mantenerlo vivo, por medio de la rivalidad, para evitar el incesto. El obsesivo es uno que se sintió demasiado amado por su madre, como explica Dor (2000). De hecho, dice, el obsesivo se presenta como un sujeto que fue objeto privilegiado del objeto materno, "...es decir, privilegiado en su investidura fálica". (p. 130). Es por esto que se señala que los obsesivos son nostálgicos del ser. ¿de ser qué?, nostálgicos de ser falos de su madre.

Respecto a ser el falo, Dor dice que no se trata de una suplencia del objeto del deseo de la madre, porque si no se estaría

ante una psicosis o perversión. De lo que se trata en realidad es de suplir la satisfacción del deseo de la madre. Pero, se supone que esa satisfacción le fue señalada al niño como desfalleciente. Toda la ambigüedad entre el ser y tener del obsesivo gira en torno de esta dependencia del deseo de la madre respecto al padre. Para seguir explicando este punto se puede remitir directamente a las palabras de Dor cuando dice que:

Lo que la madre significa al niño, aun sin saberlo, puede reducirse a dos significaciones que no se recubren por completo. Por un lado, el niño percibe que la madre es dependiente del padre desde el punto de vista de su deseo; pero, por el otro, no parece ella recibir completamente del padre lo que supuestamente espera de él. Esta laguna en la satisfacción materna induce, ante el niño que la contempla, la apertura favorable a una suplencia posible.

Es de esta manera como el niño se confronta con la ley del padre pero también le llega el mensaje de la insatisfacción de la madre. El autor dice que es importante aclarar que la madre no es una que está completamente insatisfecha. A los ojos del niño ella intenta sustituir su vacancia parcial con él y es por esto que el niño se siente privilegiado. "Por ello, siempre existe en el obsesivo un tironeo constante entre el retorno agresivo a tal identificación y la obediencia a la Ley y a las implicaciones que ella supone!". (P. 132).

La mujer obsesiva será una que tendrá demandas absolutas, como explica Diez (1999) en su libro titulado *Los*

Laberintos de la neurosis obsesiva, ella realiza proezas donde al final quedará sin nada. Existe, además, en esta estructura una servidumbre voluntaria que se acompañará de una queja repetitiva, como la de la Llorona. También se declara asimismo culpable, que en este caso sería la representación del llanto del personaje, como expresión de la culpa por haber matado a un hijo.

Dor (2000), menciona el carácter imperioso de la necesidad y del deber que rodean a la organización obsesiva del placer, también indica que los obsesivos tienen una debilidad por la demanda de satisfactores y una marcada ambivalencia. Otros rasgos sintomáticos que enumera son: las formaciones obsesivas, el aislamiento y la anulación retroactiva, la ritualización, las formaciones reactivas, el trío: culpabilidad, mortificación, contrición; y el cuadro clínico, llamado por Freud, "carácter anal".

¿Cómo funciona el deseo para el obsesivo? Dor dice que, normalmente, el deseo se separa de la necesidad para entrar luego en la demanda. Para el obsesivo "... no bien, el deseo se separa de la necesidad, inmediatamente es asumido por la madre insatisfecha, que encuentra en esto un objeto posible de suplencia". (p. 138). La naturaleza del deseo obsesivo se explica por lo apresurado de esta asunción. En efecto, dice el autor, el deseo lleva siempre un sello exigente e imperativo de la necesidad. Esto se da porque cuando surge una necesidad la madre nunca da tiempo a que ésta se suspenda para que se articule como una demanda.

A partir de lo anterior, Dor señala

dos rasgos esenciales del obsesivo. Por un lado, el deseo del obsesivo implica la marca de la necesidad y por otro lado, el obsesivo padece de no poder expresar su demanda. Mantiene una pasividad que no le permite demandar. Por esto se esfuerza en que los otros adivinen y articulen lo que él desea. Es esta misma incapacidad de demandar lo que lo somete a la servidumbre voluntaria. Es esta misma imposibilidad de demandar lo que lo lleva a tener que aceptarlo todo. De esta manera ocupa el lugar de objeto del goce del Otro.

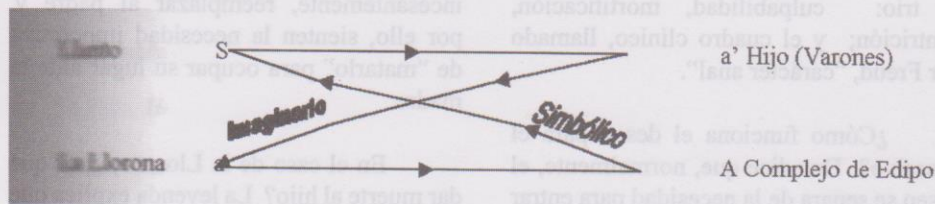
La imagen paterna es omnipresente en los obsesivos, es la Ley del padre la que norma el deseo obsesivo y produce la culpabilidad irremediable de los que la sufren. Por ser omnipresente esta imagen, explica Dor, sólo puede despertar o suscitar la rivalidad: estos sujetos intentan, incesantemente, reemplazar al padre y, por ello, sienten la necesidad imperativa de "matarlo" para ocupar su lugar ante la madre.

En el caso de la Llorona, ¿por qué dar muerte al hijo? La leyenda explica que era para irse con un hombre. Pero, como ya se explicó, esta mujer no estaba inscrita en el deseo de ser madre. ¿Cómo, entonces, podrá irse con un hombre si es una mujer obsesiva con su demanda dirigida hacia la madre?

La única forma (neurótica) era dando muerte al hijo como esa posibilidad de ser falo de la madre. Puede ser que esta mujer nunca haya dejado por un lado esa posibilidad que la madre del obsesivo le insinúa al hijo de ser su falo. La muerte que debía darse era una simbólica con la que ella misma muriera como esa

posibilidad de ser falo para cederle ese lugar al padre. Si esto hubiera sucedido su demanda se hubiera dirigido al padre y por ende hubiera habido una salida del Edipo "normal". Lo que falló para la Llorona es que llevó al acto la muerte del hijo para irse con un hombre. Hizo lo que su propia madre no pudo hacer pero en acto. Desconoció que era posible negociarse entre ser madre y mujer para sostenerse.

¿Cuál es su castigo? Sufrir, como bien sabe hacerlo una neurótica obsesiva. Su castigo es rumiar, buscar en todas partes sin poder detenerse, buscar algo que nunca encontrará. Su castigo es no poder entretenerse con algo más para olvidar su culpa, todos sus rodeos serán alrededor de eso que tanto dolor le causa, todo su buscar



Aquí se puede ver que aunque tiene una relación inconsciente con el Otro, su síntoma, llorar una pérdida, se da más en el orden de lo imaginario: ella acepta la culpa que el Otro le dictamina y se relega a llorar. En este caso el sujeto, la Llorona, es un esclavo del deseo del Otro.

La Llorona viste de negro. Es un luto que deberá usar para recordar y evocar eternamente el tiempo que tarde el dolor por la ausencia del ser querido. En el momento que ya no afecte tanto la pérdida

será dirigido al hijo que ella asesinó.

Su castigo va incluso más allá, porque es uno que se origina en la obsesión de buscar eternamente. Por otro lado, su llanto y eterno sufrimiento en el pensamiento de haber matado a un hijo, pone el acento en la amenaza de castración desde la voz, voz del padre, como ocurre en el fantasma obsesivo. Hay un mandato de goce del super-yo que viene desde el padre. Nasio (1998) explica que la zona erógena de la obsesión está en la voz, como el llanto de la Llorona. Es esta culpa la que en realidad anuncia la Llorona, la culpa de haber dado muerte a un hijo, la puesta en acto para dar lugar a su deseo, deseo de acceder al falo. Desde el esquema "L" de Lacan, la posición de la Llorona se puede ilustrar así:

será posible vestir de otros colores. La Llorona llevará luto por una eternidad, porque llora no sólo la pérdida de un hijo sino también la culpa de la muerte de ese hijo.

Esta mujer viste de negro y busca a su hijo por los lugares donde hay agua. Debe buscar a su hijo en el mismo lugar donde le dio muerte. No recuerda exactamente dónde lo asesinó, entonces está condenada a indagar en todos los lugares que se asemejan al lugar del crimen. Todo lugar

que tenga agua despertará nuevamente el llanto de dolor y culpa de la Llorona.

El agua es un símbolo de mucha importancia en la leyenda de "La Llorona". Este personaje grita a las orillas de lugares donde hay agua cada vez que se percata que su hijo no está. El agua, que siempre está en movimiento y es visitada por muchas personas, se encargará de propagar el mensaje de culpa de la Llorona. Constituye una simbolización que hace alusión a comunicar a la población su dolor y desesperación. Es a la par del agua donde la Llorona inevitablemente recordará que fue quizá ahí donde dio muerte a su pobre hijito, Juan de la Cruz...

3. Interpretación de "La Tatuana".

La leyenda de "La Tatuana" se narra desde la tradición oral de la siguiente manera:

Había acá en la ciudad de Guatemala, en los tiempos de Carrera, una señora que vivía por allá por La Barranca, y que vivía en la mayor pobreza, porque su esposo se había muerto. Casi nadie le hablaba porque le tenían miedo, porque decían que era una bruja.

La vieja estaba tan pobre que ni para comer tenía, y la dueña de la tienda de la calle de Mercaderes se había negado darle fiado el pan.

Una mañana llegó a la misma tienda y la dueña le volvió a negar el crédito: entonces la extraña mujer le dijo:

...Yo sé que su marido se fue de su lado; pero yo puedo arreglarle que vuelva con usted. Tenga este cuerito: a las ocho de la noche llámelo por su nombre, golpee con el cuerito tres veces la almohada y guárdelo debajo de ella.

Agradecida la tendera le dio un canasto lleno de verduras. En la noche hizo lo que la señora le había aconsejado, y en el acto se presentó su marido. Mientras tuvo el cuerito su marido permaneció fiel. Pasados cuatro días, la extraña mujer se asomó a la tienda y le pidió el cuerito. La tendera protestó:

---Vea usted, que mi marido se me volverá a ir.

La Tatuana (que no era otra más que ella) le contestó que lo necesitaba para otro trabajito. Entonces la tendera tuvo que dárselo, y su marido de ella se fue otra vez de la casa.

Las brujerías y hechos extraños de esta mujer se hicieron famosos en Guatemala hasta que el General Carrera mandó ponerla presa; la acusaban de brujería. Estando en su bartolina condenada a muerte, pidió una gracia: que le fuera entregado un pedacito de carbón. Así lo hicieron los soldados. Al tener el trozo de carbón, dibujó en la pared un barquito, se subió en él y voló por entre los barrotes. Al entrar

los guardias para llevarla a la hoguera, lo única que encontraron en la bartolina fue un terrible hedor a azufre. Se la había ganado el diablo. Esta es la leyenda de La Tatuana. (p. 69).

Los rasgos físicos de la Tatuana son de una mujer vieja que sabe todas las artes de la magia negra, además, es amiga del demonio. Viste de negro y lleva una vida misteriosa.

No hay una práctica definida en este personaje. Se cree que es una mujer de carne y hueso que aparece por la ciudad. Tampoco existe amuleto que pueda contrarrestar sus hechizos.

Lara (1995) explica que se ha descubierto que La Tatuana sí fue una persona que existió durante el gobierno del general Carrera. Se contaba que hacía mil prodigios porque se creía que era una hechicera. Sin embargo, se afirma que la mujer no era más que una viuda loca y que la gente inventaba historias de ella. En el prototipo de la leyenda se ilustra de la siguiente manera:

La Tatuana fue una mujer que tuvo realidad física. Se le menciona tanto durante el largo período de la dominación española, como en la época de los 30 años en el siglo XIX.

Afirma la tradición que La Tatuana fue una bruja condenada por la Inquisición a ser quemada viva en la Plaza Mayor de Santiago de Guatemala. Prendida por orden del Capitán General y encerrada en una bartolina, "La

Tatuana pidió una gracia: que le fuera entregado un pedacito de carbón. Así lo hicieron los soldados. Al tener en sus manos el trozo de carbón, dibujó en la pared un barquito, se subió en él y voló por entre los barrotes. Al entrar los guardias para llevarla a la hoguera, lo único que encontraron en la bartolina fue un horrible hedor a azufre. Se la había ganado el diablo. Así es como me contaba a mí la leyenda de La Tatuana mi abuelita". (pp. 68-69).

El autor apunta que al confrontar las versiones con el prototipo de la leyenda, no encontró grandes diferencias. Lo que sí cambia es el tiempo interno de la leyenda que relata el informante. Son dos tiempos definidos los que se encuentran: la época colonial y el siglo XIX, durante el régimen de Rafael Carrera. Lara concluye por lo tanto, que el anterior prototipo resume la leyenda con toda precisión.

A través de las crónicas de Guatemala del siglo XIX se encuentra la leyenda de "La Tatuana" con plena vigencia. Por otra parte, apunta Lara, que no debe olvidarse que esta leyenda desde su creación está ligada al Tribunal de la Inquisición y a la quema de brujas del siglo XVII. Otro hecho importante es que esta leyenda subsiste en el folclor narrativo de otros países. En Perú, se reproduce exactamente el mismo tema que en Guatemala. "Lo mismo sucede en México, en donde Luis González Obregón la sitúa en la Calle de la Perpetua, en la época Virreinal y del tribunal del santo oficio". (p.70).

Cuando Lara habla de manera interpretativa de "La Tatuana" explica que esta leyenda tuvo su origen, probablemente, en la época colonial. Por ese entonces debió haber existido alguna mujer hechicera a quien se atribuyó la serie de actos y prácticas que ilustra el relato. "Con el tiempo se folklorizó, y lo verídico pasó a formar parte de lo legendario, y así pervive hasta hoy en la tradición oral. Esta leyenda es un ejemplo claro del proceso de folclorización que surgen de los hechos reales de una sociedad dinámica". (p. 71).

Lara piensa que es interesante que los tiempos reales de la leyenda sean el colonial y la época del gobierno de los 30 años "...cuando la sociedad guatemalteca sufrió momentos de aguda opresión. Indudablemente surgió como escape a las tensiones que las mentes enfermizas y católico-fanáticas de nuestros abuelos se veían sometidas." (p.71).

Esta es una leyenda con características bastante distintas a las otras dos estudiadas anteriormente. Aunque la información concreta acerca del personaje y sus funciones son pocas se han podido identificar los siguientes elementos:

Primera Parte:

1. Era una mujer que era pobre porque había enviudado.
2. Pagaba sus deudas haciendo brujerías.
3. La leyenda adquiere vigencia durante un gobierno represivo.

Segunda Parte:

1. Acusada de ser bruja es condenada a muerte.
2. Pide como último deseo que

le den un pedazo de carbón, con esto dibuja un barco y sale de la bartolina en él.

3. Cuando la buscan sólo encuentran un hedor a azufre, se piensa que el diablo le ganó el alma.

Se deberá partir del primer punto La Tatuana era una mujer pobre que había enviudado. Dice la leyenda que sufría de pobreza porque era una viuda. La pregunta que se plantea entonces es, ¿qué la relación podrá haber entre ser pobre y viuda? Visto desde el psicoanálisis puede tomar matices muy interesantes.

Primero sería aconsejable definir quién es viuda. Es viuda una mujer a quien el marido se le ha muerto. La Tatuana luego de la muerte de su esposo quedó pobre, tan pobre que ni para comer tenía, esto no es algo que le sucede a todas las viudas. El esposo de esta mujer definitivamente cubría por completo sus necesidades. Era tal la dependencia que guardó en relación a esta figura que quedó sin nada luego de su muerte.

La leyenda no dice nada de cómo murió el marido, quién era o qué relación tuvo con la Tatuana pero sí deja bien claro que la dejó sin nada. En el ámbito psicoanalítico el esposo es un sustituto, sustituto de el padre que dejó huellas en la resolución edípica de la hija; es en esencia sustituto de la demanda de amor frustrada de la hija frente al padre. Además, puede ser representante, si se las arregla, de la función fálica conocida en la teoría lacaniana como el "Nombre-del-Padre".

En la histeria, el padre es uno que

frustra la demanda de amor y la hija podrá quedar dirigida hacia él; en la obsesión, la demanda de amor queda dirigida a la madre y se rivaliza con la figura del padre. Lacan (1998) explica en su libro *Las Psicosis*, que lo que caracteriza la posición histórica es una pregunta que se relaciona con los dos polos significantes de lo masculino y lo femenino. El histórico se plantea, ¿cómo se puede ser varón o ser hembra? Lo que implica esta pregunta es que el histórico tiene de cualquiera forma la referencia. El obsesivo por su lado, no es ni uno ni otro y por lo mismo se puede decir que es uno y otro a la vez, entonces, éste también tiene una referencia. Ahora bien, ¿qué ocurre en la psicosis? Lacan explica que es una posición que en principio, se opone a cada uno de los sujetos de las dos grandes neurosis antes mencionadas.

En la psicosis hay una ausencia de un significante fálico, hay una falta de referencia de la cual la neurosis sí goza. La psicosis ocurre cuando no sucede el corte necesario entre la relación madre-hijo, el corte que sólo un representante fálico puede hacer para instaurar en el niño el significante del nombre del padre. ¿Qué pasa ante una ausencia de esta naturaleza? El resultado es un sujeto psicótico. Lacan en *Las Psicosis* explica que:

Si admitimos ahora, como un hecho corriente en la experiencia, que no haber atravesado la prueba del Edipo, no haber visto abrirse ante sí sus conflictos y sus impases, no haberlos resuelto, deja al sujeto con cierto defecto, con cierta impotencia para precisar esas justas distancias que se llaman realidad humana, es ciertamente porque creemos que la realidad implica la integración del sujeto

a determinado juego de significantes. (p. 357).

Entonces, qué pasa como consecuencia última ante la ausencia de significantes fálicos que permitan instaurar y anudar lo imaginario, lo simbólico y lo real en un sujeto. Los resultados son sujetos psicóticos. Se puede decir que la Tatuana estuvo bien mientras tuvo el sostén de un significante fálico representado en el marido. Cuando murió, ella quedó pobre. Y no sólo se empobreció sino que, si se va más adelante en la leyenda, se observa que ella se volvió bruja, tuvo que hacer pacto con una fuerza sobrenatural para poder sobrevivir.

La relación que guarda el psicótico con el Otro es de singular naturaleza. Se puede decir que mientras que el sujeto neurótico tiene una relación con el Otro, es decir, el sujeto es esa parte de la persona que está "sujetado" en una relación al discurso del Otro (que puede tener algo que ver con la figura de la madre, el padre o en todo caso el complejo de Edipo en su conjunto). En el caso de la psicosis el psicótico "es" del Otro. El psicótico sufre por ser poseído y habitado por el Otro. Lacan lo explica de la siguiente manera:

En mi discurso sobre Freud de hace quince días, hablé del lenguaje en tanto habitado por el sujeto, quien toma en él la palabra, más o menos, con todo su ser, es decir, en parte sin saberlo. ¿Cómo no ver en la fenomenología de las psicosis que todo, desde el comienzo hasta el final, tiene que ver con determinada relación del sujeto con ese lenguaje promovido de golpe a primer plano de la escena, que habla por sí solo, en voz alta, tanto en

sonido y furia, como en su neutralidad? Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje. (p. 358).

El personaje de la Tatuana, como explica la leyenda, fue poseída por el demonio. Pero sus problemas comenzaron hasta después de la muerte de su esposo. ¿Por qué habría de tener tanta importancia este hecho? Ya se mencionó antes lo que sucede ante la ausencia de una representación fálica, seguramente en el caso de este personaje ella estaba investida por su esposo. A partir de aquí se puede decir que la ausencia del esposo la obligó a someterse a otro representante a costa de evitar el desencadenamiento psicótico que sucede en la clínica analítica. No se dice en ninguna parte de la leyenda que haya sido bruja antes de la muerte de su esposo, es por ello que se puede decir que la muerte de él fue el fenómeno que dio lugar a la existencia de la figura llamada Tatuana. Lacan explica qué es lo desencadenante en la clínica, y dice que es lo que sucede cuando se toman prepsicóticos en análisis y los resultados son psicóticos: "...se desencadena luego de las primeras sesiones de análisis un poco movidas, a partir de entonces el bello analista se transforma rápidamente en un emisor que le hace escuchar todo el día al paciente qué debe y qué no debe hacer". (p. 360).

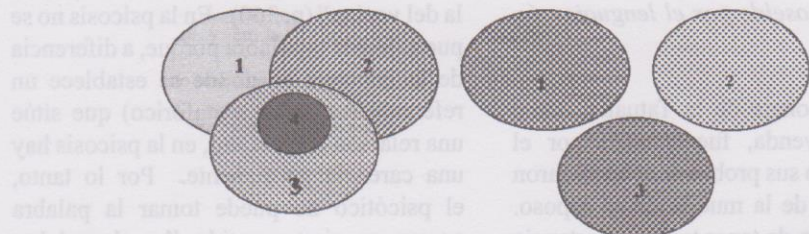
A partir de lo anterior se puede establecer que el centro de la entrada en la psicosis está en la toma de la palabra. Lacan dice que en cuanto a tomar la palabra: "Es lo más arduo que puede proponerse a un hombre, y a lo que su ser en el mundo no lo enfrenta tan a menudo: es lo que

se llama tomar la palabra, quiero decir la suya, justo lo contrario a decirle, sí, sí, sí a la del vecino" (p. 360). En la psicosis no se puede tomar la palabra porque, a diferencia de la neurosis en donde se establece un referente (un valor metafórico) que sitúa una relación con el Otro, en la psicosis hay una carencia permanente. Por lo tanto, el psicótico no puede tomar la palabra porque en cierto sentido él es la palabra y se relaciona con ella, a diferencia del neurótico, que se sirve de ella.

Entonces, lo que sucedió a la Tatuana es que al momento de la muerte de su marido, fue incapaz de representarse a sí misma. Al no encontrar cualquier otro referente, no le quedó más que convertirse en una pobre bruja poseída por una fuerza superior y preexistente a ella (un Otro artificial) que la representara y le ofreciera lo necesario para continuar viviendo. Poseída, porque si hubiera dejado de estar desposeída habría caído en la locura. Si la Tatuana no se hubiera sostenido en alguna fuerza mágica, hubiese sido irremediablemente víctima de un cuadro psicótico.

El psicoanálisis ha demostrado, en numerosas ocasiones, cómo hay casos de psicosis que no se desencadenaron a plenitud por haber tenido un sostén artificial del significante del nombre del padre. Es el caso de Joyce quién se nombró a través de su literatura, el caso de Van Gogh que se inventó en la pintura y es el caso del psicótico que se sostiene en el análisis con la relación analista-analizante. Si el sostén artificial desaparece se desanuda lo imaginario, lo simbólico y lo real provocando los delirios tan conocidos en la literatura de salud mental. Esto se

puede ilustrar de la siguiente manera:

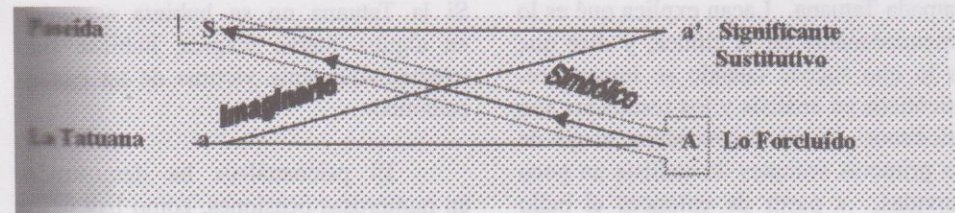


- 1. Imaginario
- 2. Simbólico
- 3. Real
- 4. Nombre del Padre

- 1. Imaginario
- 2. Simbólico
- 3. Real

En cuanto al esquema "L" la posición del psicótico frente al Otro se puede ilustrar de la siguiente manera:

Gráfica 2



En el esquema "L" (gráfica 2) se ve como el sujeto se encuentra en una relación estrictamente inconsciente. No se da reflejo a nivel imaginario y el sujeto se encuentra tomado por el campo del Otro. Lo que sucede es que al haber un no-edipo el proceso identificatorio metafórico se ve truncado y el sujeto queda perdido en la vía de lo simbólico.

La primera gráfica (gráfica 1) intenta demostrar que lo que anuda a los tres registros, es el Nombre-del-Padre y en la psicosis, debe ser construido en el análisis. La llamada reconstrucción no será como la "cura" del neurótico, será una que se sostendrá en algo artificial que se construyó alrededor del "objeto a" del sujeto.

El surgimiento de esta leyenda particular durante una época de represión llama la atención. ¿Qué sucede durante estas dictaduras?, ¿cómo se posiciona la población?, ¿qué representa el dictador? En la psicosis, el Otro del inconsciente se convierte en el dictador del sujeto, le dice todo el día lo que tiene que hacer. Lo mismo sucede en las dictaduras. Hay una figura al frente que tiene el manejo de toda la población, se deberán cumplir todos los deseos del dictador porque de lo contrario habrá muerte. Esta idea real de morir, da como resultado una población paranoica, las personas andan con cuidado y se abstienen de expresar para evitar ser asesinados por un gobierno represivo. De la misma manera, el psicótico, de manera similar, es abrumado por ideas paranoicas, parecidas a las que vive una población sometida a un régimen totalitario, sufre porque siente que lo persiguen, y sufre porque le dicen que hacer, cómo y cuando hacerlo. Se puede concluir entonces que las dictaduras son en definitiva un reflejo del psicótico en donde la población sí tiene acceso a la toma de la palabra pero se niegan a formar parte del discurso por miedo a sus graves consecuencias. Se ve inclusive, que cuando cesas estos gobiernos, la población queda desprovista, son países que se llegan a caracterizar, en su mayoría, por el desorden y la incertidumbre, así como queda el psicótico por falta de significante.

En la segunda parte de la leyenda se ve cómo se acusa a la Tatuana de ser bruja, por lo que es condenada a muerte. Nadie la entiende, porque aunque sí está en el lenguaje, no está inscrita en el discurso. La Tatuana es de Otro, está poseída y por lo mismo no puede explicarse, porque

no puede representarse. Es por esta incapacidad, que la mandan directo a la cárcel y es condenada a morir.

Una vez capturada y condenada, la Tatuana pide un último deseo. Este personaje que no desea porque es el deseo del Otro, paradójicamente pide que le den un pedazo de carbón. Lo pide para dibujar un barco en la pared y luego escapar en él. Lo que se puede ver es que solicita el carbón para nuevamente dejarse poseer por otro probablemente ese mismo Otro le comandó que lo pidiera, otro más fuerte que la mantendría poseída incluso después de la muerte. Es así como se dice que le vendió su alma al diablo.

Llama la atención también que se fuga en un barco, se podría pensar que se escapa por el mar y quizá es ahí donde se pierde para siempre. La extensión del mar puede dar la impresión de que las cosas se pierden en su lejanía infinita. Entonces, así como el psicótico se pierde en el lenguaje del Otro, la tatuana se perdió en su barco (su psicosis) sobre el mar. No se habla en realidad de la muerte del personaje, como en las otras leyendas. En este caso la Tatuana desaparece y vuelve a aparecer únicamente para realizar trabajos de brujería y hechizos.

La tatuana se entregó al diablo, que se puede ver como la posesión máxima que puede sufrir una persona. Esta posesión enloquece a las personas y las convierte en seres que obran en nombre del mal. Por lo mismo, existen los exorcistas que libran las almas de posesiones. Se puede decir que igualmente existen los psicoanalistas que se han atrevido anudar algo del psicótico, acercándose e interpretando su discurso

disperso, aparentemente incomprensible.

6. Discusión de Resultados

Varias son las deducciones que se pueden hacer luego de haber trabajado la presente investigación. Con el propósito de no extenderse más allá, se discutirá la función que las leyendas tienen para el psicoanálisis. A partir de la aplicación del método se puede pensar que las leyendas, de manera subyacente, explican conductas humanas, aunque esto, se podría afirmar únicamente luego de una intervención adecuada (lo cual no es objetivo de este estudio). Algo que llamó la atención es que no solo se limitan a exponer ciertas conductas, sino que muestran comportamientos externos, situaciones limítrofes y acciones tajantes. Por otro lado, de igual manera, los castigos que recaen sobre los personajes son determinantes.

A simple vista la función de la leyenda podría ser la de normar mientras entretiene a los sujetos. Lo que quizá en realidad las leyendas le dicen a las personas es, si hacés tal o cual cosa, te sucederá esto... lo interesante es que, si es así, la leyenda no logra de una manera que encubre su objetivo real. Las personas de la población comparten narraciones a manera de entretención sin saber que en realidad están haciendo propaganda del discurso del Otro. Quizás el discurso

del Otro se logra perder entre la historia, se encarna en la tradición oral y de esta manera asegura su sobrevivencia. Estas ideas quedan como una propuesta a indagar de manera más profunda, en futuras investigaciones, sobre la correspondiente temática.

Desde este estudio se estableció que, para el psicoanálisis, la leyenda puede también ser una herramienta. Así como Freud descubrió que interpretando los sueños de sus sujetos se obtenía una vía más directa al inconsciente, se puede decir que interpretando leyendas se pueden obtener explicaciones más ilustrativas de la teoría psicoanalítica a partir de la leyenda. Así como Lacan pudo ver una maqueta del Complejo de Edipo en "La carta robada" de Edgar Allan Poe, a través de esta investigación, se encontraron nuevos caminos para exponer las estructuras clínicas psicoanalíticas. Además, la teoría psicoanalítica al utilizar las leyendas como herramienta para explicarse, no sólo se sirve de ellas, sino que también las rescata al darles un sentido más formal y esto, con el tiempo, aumentará su valor.

Cómo se comprobó en la aplicación del método, las leyendas interpretadas para esta investigación pueden ser usadas como representantes de estructuras psicoanalíticas. ¿Por qué razón se puede encontrar

ello en algo que forma parte de un imaginario colectivo? Freud y Oppenheim (1911) intentan revelarlo en su estudio "Sueños en el folklore" que compara sueños con el folclor del pueblo, encontraron que el simbolismo empleado en los sueños en estudio, coincidieron por entero en el supuesto por el psicoanálisis y que a un número de esos sueños, la población los entiende como el psicoanálisis los interpretaría "... como cumplimientos de deseo, satisfacciones de necesidades que se insinúan mientras se duerme". (p. 183).

Freud explica cómo es más sencillo estudiar el simbolismo onírico desde el folclor que en los sueños de los sujetos. Explica:

El sueño se ve constreñido a esconder, y sólo libra sus secretos a la interpretación;

En cambio, estos chascarrillos que se visten como sueños se quieren comunicar

Para el placer de expositor y oyente, y por eso no temen agregar al símbolo su

Interpretación. Se solazan desnudando el símbolo encubridor.

Se piensa, que la población crea material para contarse que concierne a cumplimientos de deseo y satisfacción de necesidades porque es más fácil así, que interpretarlo a través de vivencias propias. Trabajar con folclor y para este estudio, con la leyenda, lleva a creer que tal vez las

verdades y sufrimientos de la población sí son explicados y comunicados en su forma particular. Por lo tanto, se puede pensar, que la leyenda y más allá, la tradición oral, es quizá un recurso que la población utiliza para prevenir comportamientos que llevarían a las personas al sufrimiento. Aunque lo anterior a veces y para algunos pueda parecer obvio, queda aún mucha investigación por realizar para poder afirmarlo con certeza.

En cuanto al estudio, se identificaron tres discursos representativos de tres diferentes estructuras clínicas del psicoanálisis. La leyenda de la siguanaba fue representativa de la histeria; la llorona de la neurosis obsesiva; la tatuana, de estructura psicótica.

Las tres leyendas cuentan con sus significantes propios. En algunos casos los significantes eran iguales, pero en los tres casos, los significados son distintos. En el caso de la siguanaba, se trabajó con el significante del cuerpo. En el caso de la llorona, fue el llanto, para la tatuana, el lugar vacío.

Los significantes en común que se encontraron fueron la vestimenta y el agua. En las tres leyendas los personajes principales tienen una vestimenta asignada. La llorona y la tatuana visten de negro pero por razones muy distintas. La llorona viste de negro porque así se lo exige la fuerza que la ha poseído, es necesario que utilice este color para sus prácticas mágicas. Como se puede ver, el color, aunque igual, representa en cada caso a la estructura clínica asignada. El color negro en la llorona, acentúa la culpa, en la tatuana resalta la posesión.

La siguanaba por su lado, viste una bata blanca translúcida. Para representar el discurso de la histeria esto era necesario. Vestir de negro, como la tatuana y la llorona no habría respaldado la naturaleza de su estructura que se resalta en el cuerpo. Era necesario que el personaje mostrara su cuerpo, pero que al mismo tiempo lo cubriera. El color blanco translúcido es justo para esto, porque cubre descubriendo.

En las tres leyendas está presente el agua. Este significante es quizá el que mantiene un significado más uniforme a través de los tres relatos. En cada caso el agua representa el elemento vida. El agua es movimiento que comunica, lo que transporta y que mantiene presente a la leyenda. La signaba necesita del agua para mostrarse como deseo. La llorona para buscar lo que nunca encontrará. La tatuana para llevar a cabo su gran fuga. El significante distintivo de la siguanaba es su cuerpo y el rostro desfigurado que muestra al final del relato. El cuerpo, se presenta en como el personaje se posa como deseo del Otro. Es este significante el que da pie para explicar la estructura histérica del discurso psicoanalítico. De igual manera, el rostro desfigurado es representativo de la verdad, que quizá algunos sujetos pueden soportar a la hora de un análisis. Fue lo que se explicó como la prueba de angustia máxima que se puede vivir. El significante distintivo de la llorona es su llanto. Es el llanto que utiliza para anunciar su pena, confesar su culpa y repartir la ley. Lo interesante de este personaje es, que no se ve, solo se escucha. Supuestamente, si alguien la ve muere ahí mismo. Es por ello que nadie puede dar testimonio preciso de sus rasgos físicos. Es evidente que lo más

representativo de la llorona es el llanto y es lo que puede explicar su estructura obsesiva. Así como la siguanaba utiliza el cuerpo, la llorona se sirve de su llanto para anunciar su posición subjetiva.

La tatuana, es la leyenda que se caracteriza por tener menos precisión. Explica la estructura psicótica. No puede ser precisa. Es en ese lugar faltante de significante donde diversos significantes vienen a intentar llenar el espacio. Primero fue su marido, luego la brujería y por último la posesión del demonio. La leyenda explica que no tienen una práctica definida ni se conocen amuletos en su contra. La psicosis por igual, no tienen un significante definido y la intervención psicoanalítica que se le puede aplicar no queda del todo clara y ha sido motivo de mucha discusión.

Las tres leyendas pertenecen a la clasificación que se conoce desde Lara (1995) como Leyenda Animística Clásica. Ello significa que dichas leyendas son de común y mayor manejo entre los guatemaltecos. Se cree, por lo anterior, que estas tres figuras femeninas quizá representen la posición femenina de cada estructura clínica, reiterando que se tendría que indagar más para afirmarlo. Para futuros estudios queda investigar qué podrían representar para el psicoanálisis las restantes figuras masculinas que fueron clasificadas bajo la misma categoría.

La relación con el hombre está presente a lo largo de las tres leyendas. En la siguanaba, se ve como ella se dedicaba en vida, a asesinar hombres que ya no la satisfacían. Luego, después de su muerte, le queda el castigo de dar muerte a todo aquel hombre al que logre seducir con su

cuerpo llamativo. La llorona relata que una madre asesina a su hijo para irse con su hombre. El castigo es la de buscar al hijo que ahogó y llorar la culpa que ello le causa. La tatuana, relata que una mujer queda viuda y como consecuencia se convierte en una pobre. Al final, la tatuana entrega su alma al mal para escapar de la bartolina que la encerraba para esperar su muerte en la hoguera.

Las tres leyendas cuentan con dos partes definidas. La primera parte relata cómo era el personaje principal cuando estaba vivo. Algo sucede en la primera parte, un hecho que da entrada a la segunda parte de la leyenda. Es en la segunda parte donde la leyenda delinea el castigo que sufre el personaje como consecuencia de sus actos en la primera parte. La segunda parte también se encarga de explicar cómo espanta el personaje y de que manera alecciona a la población.

Los hallazgos son singulares y se creen que serán de utilidad para diversos sectores interesados en el tema. Por un lado, las leyendas alumbran y brindan una nueva explicación a una parte de la teoría psicoanalítica, por otro lado, permiten explicar al psicoanálisis desde una parte del patrimonio cultural de Guatemala. Se llega a la misma conclusión que Lara (1995) y se toma la libertad de apropiarse de su anhelo, pensando que la tarea no termina en este estudio sino que es su mayor deseo, y a la vez causa de su más honda satisfacción, que los materiales se salven del olvido, y que de alguna manera sean utilizados para comprender mejor la mentalidad colectiva del guatemalteco. Este trabajo nació del deseo del Otro, y se ofrece a otros para que en su recorrido se

dejen encantar por la tierra desconocida de ese otro, velado entre la vastedad de formas simbólicas promulgadas en su nombre...

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, M.
1979 Estudio de las figuras y tropos del Popol Vuh con énfasis en la Prospopeya. Guatemala.
- Boburg, Felipe
1997 Encarnación y fenómeno. Caballero, M. García
- 1991 Mitología histórica geográfica y ritualidades de Culturas indígenas incaicas, muiscas, maya, aztecas, producto de leyendas medievales europeas. Revista Cultural de capacitación superior y magisterio. 0001. 31-36 Bogotá.
Campbell, Joseph
1997 El héroe de las mil caras. Barcelona España.
- Paidós.
Carvalho-Neto, Paulo
1961 Folklor del Paraguay. Sistemática Analítica. Quito, Editorial Universitaria.
- Cassirer, Ernst
1975 Las ciencias de la cultura. Brevarios Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Cifuentes F.
1993 La Tradición Oral, un enfoque psicológico. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad De San Carlos de Guatemala.
- Degh, Linda
1971 Procesos de formación de leyenda. Traducción Anatilde Molina. Seminario de Folklor, dirigido Prof. Susana Chertudi de Nardi.
- Deiz, Amelia
1999 Los laberintos de la neurosis obsesiva. Madrid, Editorial Grupo Cero.
- Dor, Joel
2000 Estructuras clínicas y psicoanálisis. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund
1990 La intrpretación de los sueños. Obras Completas. Madrid. España. López Ballesteros.
- Garza, O.M.
1983 Moisés y la religión monoteísta. Buenos Aires. Argentina.
- Geertz, C.
1992 La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona
- Heisig, J.
1976 El cuento detrás del cuento. Un ensayo sobre Psique y mito. Buenos Aires, Argentina.
- Lara, Celso
1973 Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad De Guatemala. Guatemala. Artemis & Edinter.
- Lara, Celso
1984 Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala. Guatemala. Artemis & Edinter.
- Lara, Celso
1995 Leyendas populares de aparecidos y ánimas en

- Pena en Guatemala. Guatemala, Artemis & Edinter.
- Lara, Celso
1991 Cultura, artes populares e historia en Guatemala.
- Colección Tierra Adentro. Guatemala.
- Lara, Celso
1997 Cuentos y consejas populares de Guatemala.
- Guatemala, Artemis & Edinter.
- Leader, D.
1995 Lacan para principiantes. Buenos Aires, Argentina.
- Massota, Oscar
1995 Lecturas de psicoanálisis. Buenos Aires, Paidos.
- Nasio, Juan David
1998 El dolor de la histeria. Buenos Aires, Paidos.
- Pinon, R.
1965 El cuento folklórico. Buenos Aires EUDEBA.
- Rodríguez A.
1997 Identidad Social y Nacional. Mito o realidad.
- Santamaría, M.
1997 Análisis de tres mitos como nuevo complejo de
- La teoría psicoanalítica. Revista Intercontinental
- Contemporáneo. Junio, 1997. P. 21-32.
- Solano, Estela
2000 Conferencia dictada en la ciudad de Guatemala en Instalaciones de la Universidad Rafael Landívar. 11 febrero 2000.
- Taracena, José
1993 Formación y reconstrucción histórica de la vida Social del barrio de Jocotenango 1851-1950. Estudio de un área urbana de la Nueva Guatemala De la Asunción a partir de una base metodológica Sustentada por la tradición oral. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de San Carlos De Guatemala, Guatemala.
- Verhaeghe, Paul 1999 Existe la mujer? Editorial Paidos. Buenos Aires.